Intervención

Autor: Manolo Campa

Hay hechos del presente que reviven sucesos del pasado. La intervención internacional en Libia contra el tirano Gadafi hizo que del "rastro de mis recuerdos" surgiera un suceso que reafirmó mi decisión de no intervenir en asuntos fuera de mi incumbencia.

Aconteció así: Estando recogiendo hojas en el patio, fui llamado urgentemente por mi esposa. Pensé que era para brindarme una tacita de café acabado de colar. Contento, dejé el rastrillo para presentarme, inocentemente, en el comedor convertido en sala de debates. Se me reclamaba para intervenir en una porfía entre dos generaciones con criterios diferentes sobre cual era el utensilio de limpieza más eficaz.

Mi suegra se aferraba al uso de la escoba. Era tan alta su opinión sobre la utilidad "probada" de la barredera que negaba, tercamente, toda utilidad a la "moderna" aspiradora eléctrica. Aquella posición vertical creaba cada sábado un conflicto entre mi mujer y mi suegra.

Aquellas dos "amazonas" tozudas, no cedían ni un ápice una a la otra. Mi mujer, después de una conferencia relámpago sobre "Los signos de los tiempos y los cambios que renuevan"… perdió la paciencia, abandonó todo técnica de persuasión, se olvidó del "poder del diálogo"… subió la voz, dijo lo que debía decir y lo que no debía… se controló… y una vez en dominio, silenciando su discurso inflamado, hizo un alto en las hostilidades, mirando a la escoba con su temible y característica mirada agresiva, semejante a la del toro que contempla al torero antes de embestirlo.

La réplica de la otra "gladiadora", mi suegra, fue instantánea, estudiada, ensayada… ya en otras ocasiones, yo había sido testigo de sus magistrales interpretaciones de "La víctima": primero, sonriente, estoica y digna… pasando después a hacer unos pucheros sin lágrimas, seguidos de palabras entrecortadas, faltas de lógica, perdiendo ese "round"… y, en un ardid elegante, tratando de marcar puntos a su favor, cerró su contraofensiva con mímica: en silencio acarició el cabo de la escoba y miró con desdén, a la aspiradora eléctrica.

Hasta aquí la disputa podía haber terminado en unas "tablas", sin vencedora ni vencida… pero en una maniobra final para darle "el tiro de gracia" al asunto, mi mujer alega que la escoba levanta el polvo en vez de recogerlo… y que a mí, ¡el jefe de la familia!, el polvo le da coriza.

Me sentí complacido al ser reconocida mi jerarquía, pero no entendía, como el polvo me daba coriza ahora, y cuando me "ordenó" vaciar la bolsa de la aspiradora, minutos antes, estaba inmune al estornudo alérgico. La duda quedó sobre el tapete cuando fui

requerido, con urgencia a dar mi opinión, “clara y terminante”, sobre el conflicto en proceso… ¡Se me urgía a dictaminar!

Considerando las enseñanzas que da la experiencia, recapacité y traté de cambiar el tema, recordando que cada vez que había intervenido tratando de poner de acuerdo a estas dos potencias, sólo había logrado que abandonaran la lucha entre ellas y enfilaran sus cañones hacia mí…

En busca de una tregua, un “alto el fuego”, pregunté por la tacita de café que no aparecía por ninguna parte. Mi maniobra no surtió efecto… en lugar de una respuesta, las partes en conflicto, a dúo, reclamaban mi veredicto. Como no podía mandar a cortar la escoba y la aspiradora a la mitad y darle una parte a cada una, como hubiese ordenado Salomón… el de la Historia Sagrada, no mi amigo, el sefardí que vende corbatas en su tienda del “downtown’, decidí abstenerme de dictar sentencia. Alegando extrema urgencia, “hice mutis”… me encaminé hacia el cuarto de baño, dando por terminada mi intervención en aquel incidente familiar.

EN SERIO:

La Cuaresma es la época del año en que es recomendable quitar el pie del acelerador de nuestras vidas, aminorar la marcha, y sin apuros hacer un análisis de lo que hemos hecho mal y de lo que dejamos de hacer bien.

Analizado el pasado, mejoremos el futuro “orando y laborando” desde el presente. No hay tiempo que perder… pongamos nuestras aptitudes y talentos al servicio de toda causa noble… si nos conmueve el dolor de nuestros hermanos, no nos quedemos con los brazos cruzados, trabajemos para dar “una respuesta cristiana a los problemas de hoy”.